

## CAPÍTULO 1

# La resistencia no violenta

Existen grandes lagunas sobre el conocimiento acerca de las formas de acción política basadas en el uso de métodos “no violentos”, a pesar de que, en los últimos años, han surgido, en algunos departamentos universitarios especializados, iniciativas para el estudio histórico y análisis de los mismos. Gene Sharp sería tan sólo el primero en el tiempo de una serie de investigadores e investigadoras académicas entre las que destacan Erika Chenoweth, Maria Stephan, Kurt Schock, Stephen Zunes, Marcel Bartowsky, Hardy Merriman, Wendy Pearlman o Stellan Vinthagen (Sharp, 1973, Chenoweth y Stephan 2014, Schock 2008, Zunes 1999; Bartowsky 2013; Merriman, 2010, Pearlman, 2011; Vinthagen, 2015). De hecho ha surgido ya un campo analítico propio, los estudios sobre “resistencia civil”, diferenciado de otros relacionados, como podrían ser los estudios para la resolución de conflictos o la investigación para la paz de los que difieren claramente en cuanto el objeto de estudio difiere (Ackerman y Kruegler, 1994, Martin 2011, Powers y Vogele, 1997, Roberts y Garton Ash, 2009; Sharp, 2004).

A pesar de ello, todavía es necesario clarificar que el concepto de no violencia, cuando se escribe todo junto como una sola palabra, va más allá que una acepción basada simplemente en la negación de la violencia<sup>1</sup>, ya que implica también una lucha, una resistencia o una acción contra la violencia, es decir, significa también sin violencia y contra la violencia (Vinthagen, 2015). Es por

---

<sup>1</sup> Sobre ese tema ya he expuesto una clarificación pertinente (Castañar, 2013, págs 17 a 26.)

## ■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

ello por lo que muchas se prefiere utilizar el concepto “resistencia noviolenta” o “acción noviolenta” en vez de simplemente “noviolencia” (Sharp, 1973). Acción noviolenta es por tanto un concepto desarrollado tanto por sus teóricos como por los actores que la emplean como algo más que una mera ausencia de violencia (lo que sería simplemente no violencia, escrito separado), sino que es una forma de acción totalmente distinta, con sus propias características definitorias (López, 2012, pág. 5). Habría también que distinguir por tanto resistencia noviolenta o acción noviolenta de otros conceptos como cultura noviolenta, filosofía noviolenta, alternativa noviolenta etc. que, cuando se usan escribiendo la palabra junta, están haciendo referencia expresa a esta forma de acción política.

En este sentido está claro que la acción noviolenta es ante todo una forma de acción, y no una forma de acción cualquiera, sino una forma de acción por un lado con carácter sociopolítico, ya que está relacionada con el poder, en los ámbitos de aplicación, resistencia y deconstrucción del mismo (contra violencia), y por otro lado literalmente no violenta, es decir, tiene unas dinámicas propias adquiridas por el rechazo del uso de la violencia. También es importante tener en cuenta que, aunque existen importantes antecedentes en la antigüedad y el medioevo, la acción política noviolenta es un fenómeno predominantemente moderno y representa todo un desafío para la historiografía contemporánea, ya que está presente en mayor o menor medida en numerosos movimientos políticos surgidos desde el siglo XIX (Castañar, 2013). Estas características las recogía Gene Sharp en su ya clásica definición:

“La acción noviolenta es un término genérico que recoge decenas de métodos específicos de protesta, no-cooperación e intervención, en todos los cuales los activistas conducen el conflicto haciendo (o dejando de hacer) ciertas cosas sin el uso de la violencia. Como técnica, la acción noviolenta no es pasiva, no es inacción, es acción que es noviolenta”. (Sharp, 1973, pág. 64, traducción del autor).

Se pueden destacar tres elementos en esta definición:

Es una técnica, en cuanto recoge diferentes métodos de llevar a cabo una acción.

Los métodos se refieren a formas de actuar en un conflicto, como son la protesta, la no-cooperación la intervención pacífica, y tienen carácter sociopolítico (no se trata de técnicas que se aplican en un ámbito familiar o interpersonal). Son por tanto formas de aplicar poder en una situación de conflicto sociopolítico.

La característica común de los métodos no violentos es que no usan la violencia. En este sentido hay que matizar que la violencia simbólica puede ser interpretada como una amenaza de usar la fuerza, por lo que deben excluirse también expresamente actos de violencia simbólica. No obstante, y esto es importante tenerlo en cuenta, no se vincula la acción no violenta a la ausencia de daño (elemento principal del concepto de violencia), por lo que puede haber acción no violenta que genere daño de forma indirecta, como puede ser como efecto de una campaña de boicot que genere pérdidas económicas o por la decisión de asumir la violencia del oponente, como cuando se decide aceptar la pena de cárcel en una campaña de desobediencia civil.

Además, a estas tres características hay que añadir una cuarta que ha señalado el profesor Kurt Shock<sup>2</sup> y que recoge una

---

<sup>2</sup> Kurt Shock: “Insurrecciones no armadas” Editorial Universidad del Rosario. Bogotá 2008. Al final de la página 53 dice: “En vez de ser enfocada como la mitad de un rígida dicotomía violencia-no violencia, la acción no violenta podría ser mejor entendida como un conjunto de métodos con rasgos especiales que difieren tanto de la resistencia violenta como de la acción institucional”. Más adelante en el mismo texto desarrolla esta idea (Shock, 2008, pág.62).

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

distinción fundamental de la teoría sociológica relativa a la acción política, como es la distinción entre formas de acción institucionales, disruptivas y violentas (Tarrow, 1997). De esta manera una definición de la noviolencia debería incluir el carácter no institucional de la acción noviolenta, de manera que se excluya de la definición de acción noviolenta actos políticos convencionales que no usan la violencia, como por ejemplo presentarse a unas elecciones. De esta manera tendríamos que distinguir entre varios tipos de acción política: la acción institucional (sin violencia), la acción noviolenta y la acción violenta (categoría que, a su vez, admite diferenciar entre la acción violenta incruenta (sabotajes, disturbios etc.) y la lucha armada (que abarcaría desde el terrorismo a la guerra de guerrillas o guerra revolucionaria militarizada). El abanico de formas de acción podría variar entonces entre acción institucional, acción noviolenta, acción violenta incruenta y lucha armada.

Se puede por tanto definir la acción noviolenta de una manera más sencilla como:

“La acción noviolenta es una técnica de acción sociopolítica para aplicar poder en una situación de conflicto sin utilizar medios institucionales ni recurrir a la violencia ni siquiera de forma simbólica” (*Castañar, 2013, pág. 26*).

Esta definición nos llevará a un ámbito que tendrá que estar necesariamente muy vinculado a las propias reflexiones sobre el poder, tema sobre el que se ha escrito mucho más que sobre la acción noviolenta. La epistemología con la que nos dotemos con respecto al tan estudiado fenómeno del poder será, pues, esencial para el estudio de la acción noviolenta y cualquier estudio sobre la misma tendrá que tener muy claro cuál es el enfoque que utilizará para asegurar un análisis lo más provechoso posible.

Más recientemente, desde la perspectiva ideológica, el profesor Stellan Vinthagen ha señalado otro aspecto fundamental de la acción noviolenta, que la vincula con la idea gandhiana de “resistencia noviolenta”, como es el hecho de que la noviolencia no

sólo es un tipo de acción sin violencia sino que es además una forma de acción contra la violencia, lo cual la convierte en un fenómeno de dos caras o dimensiones diferentes (Vingthagen, 2015, pág. 12, págs. 61-81). Creemos, no obstante, que esta propuesta es totalmente compatible con la definición que hemos dado más arriba aunque sería algo más restrictiva al no incluir todos los casos de acción no violenta que recoge la anterior definición. Definir la acción no violenta como acción sin violencia contra la violencia equivale a decir que es acción sin violencia que se aplica en una situación de conflicto violento, lo cual está recogido en nuestra definición, ya que si existe conflicto violento y no se usa la violencia por una de las partes entonces es la otra parte la que necesariamente esté usando la violencia.

La intención de Vinthagen no obstante es excluir de la noción de no violencia a ciertas formas de acción sin violencia que no se enfrentan a la violencia, y que pueden darse incluso de forma paralela a otras formas de acción violenta, como en los casos en los que un movimiento u organización recurre a técnicas de coerción no violenta para imponer sus intereses en un contexto dado (no para luchar contra la violencia), a grupos armados que usan tácticas no violentas como parte de su estrategia política o cuando dos movimientos no violentos compiten entre sí entre sí. Habría por tanto matices en el concepto de resistencia no violenta como lucha sin violencia contra la violencia como parte del concepto más amplio de acción no violenta como concepto que se refiere a una determinada forma de acción política no institucional. Claramente la definición de Vinthagen es más restrictiva y se puede aplicar sólo a movimientos no violentos que encajan más con la definición de sí mismos que, mediante el discurso y el hecho, han forjado los propios movimientos no violentos, ya sean estos de la corriente ideológica como de la pragmática. No obstante, nosotros preferimos incluir las palabras poder y conflicto en la definición porque nos llevan directamente al meollo de la discusión que pretende plantear la no violencia y llevan implícita la idea de que se lucha contra la violencia del oponente. Proponemos desde este trabajo una nueva versión de la definición algo más simple, para ganar en claridad:

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

“La acción noviolenta es una forma no institucional de aplicar poder en una situación de conflicto sin recurrir a la violencia ni de forma directa ni simbólica”

No se debe confundir por lo tanto la acción noviolenta con filosofía no-violenta (es decir, la negación de la violencia en un ámbito no estrictamente político), o con formas o tipos particulares de acción noviolenta, como puede ser el pacifismo, el *satyagraha*, la desobediencia civil, o las estrategias planteadas por autores pragmáticos como Sharp o Ackerman. Dentro del ámbito académico, existen igualmente varios campos de estudio relacionados, pero independientes entre sí, como sería la investigación para la paz, la teoría de resolución de conflictos y los estudios de resistencia civil. Si bien la acción noviolenta aparece en todos ellos, en los dos primeros se estudia como un factor que puede transformar el escenario mientras que, en el tercero, los estudios sobre resistencia civil, se estudian las dinámicas propias de la acción noviolenta, incluyendo su relación con otras formas de acción política. Llama la atención que paulatinamente se haya ido optando por el concepto de “resistencia civil” frente al de las diversas fórmulas que recogen el adjetivo noviolento (conflicto estratégico noviolento (Ackerman y Kruegler, 1994), revolución noviolenta (Castañar, 2013) o acción noviolenta (Sharp, 1973), por poner algunos ejemplos). Cabe resaltar una tendencia actual utilizar en las nuevas publicaciones sobre el tema títulos y subtítulos que recojan los dos conceptos de resistencia civil y de acción noviolenta (Bartkowski, 2013; Chenoweth y Stephan, 2011, Carter, Clark y Randle, 2006 y 2013, Erikson Nepstad, 2011, Roberts y Garton Ash, 2009, Vinthagen, 2015).

Desde la Academia, por tanto, ha quedado ya bien definido un repertorio de acción política noviolenta, todo un arsenal, que abarca desde el boicot y la no colaboración, hasta la desobediencia civil o la acción directa, pasando por las diferentes modalidades de huelga y algunos tipos de sabotaje sin violencia. Gene Sharp catalogó 198 métodos de acción noviolenta, toda una lista de

métodos clásicos divididos en tres tipos: protesta y persuasión, no-cooperación e intervención no violenta (Sharp, 1973, Volumen II).

**1) Protesta y persuasión:** Se trata de todo tipo de acciones de tipo simbólico en los que prima la emisión de un mensaje político, que puede ser de apoyo o desacuerdo con algún tipo de política o grupo social. Incluye desde declaraciones escritas, repartición de panfletos, ostentación de símbolos hasta marchas, vigiliyas, o silencios. En los regímenes políticos donde no se tolera el disenso, la expresión del mismo constituye un acto de rebeldía pública aunque en otros lugares no dejarán de ser actos que se pueden considerar como dentro de los métodos institucionales, o muy cercanos a ellos.

**2) No-cooperación:** Son acciones basadas en la negación a colaborar con el oponente, y abarca desde huelgas, todo tipo de boicots, ostracismo social, permanencia en el domicilio, u otros tipos de actos de acción u omisión. Se basa en el análisis de que el dominador necesita de la colaboración del dominado para poder ejercer el poder, y al negársela se le priva de las fuentes de donde obtiene el poder. Este tipo de métodos se basa en una tradición iniciada en el siglo XVII por el "Discurso de la Servidumbre Voluntaria", de Etienne de la Boétie, recuperado por Tolstoi, Gandhi, Bart de Ligt o Gene Sharp entre otros. Cuando la no-colaboración requiere hacer actos ilegales, se habla de desobediencia civil, sobre la que existe igualmente toda una corriente de pensamiento orientada hacia su legitimación y delimitación (Castañar, 2013, págs. 245-6)

**3) Intervención no violenta:** son actos en los que se produce una alteración del funcionamiento normal del sistema mediante una interferencia deliberada. Entre estos métodos se puede señalar: ayunos, sentadas, manifestaciones no violentas, obstrucción no violenta, ocupación no violenta, saturación de instalaciones, creación de instituciones políticas o económicas alternativas, sistemas de comunicación alternativos, huelgas a la

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

inversa (a la japonesa), desafío de toques de queda o bloqueos, saturación de la administración etc....

Existen además otras formas de clasificar las formas de acción noviolenta, atendiendo a por ejemplo si son acciones legales o ilegales, o a si son actos de acción (en los que se exige un comportamiento activo) o de omisión (en este caso el comportamiento es pasivo, dejar de hacer algo). El profesor Stellan Vinthagen ha hecho otra clasificación más coherente con el enfoque que vamos a desarrollar en este trabajo, aunque no las ha desarrollado. Las plasmamos aquí tal y cual las escribió:

**Contra discurso:** comunicar con buenos argumentos e imágenes (estrategias discursivas) que contradicen el régimen de verdad del régimen y que pueden convencer a individuos aislados (por ejemplo búsqueda de hechos, simbolismo, desmontar los estereotipos de enemigo con conductas opuestas).

**Competición:** Crear instituciones noviolentas alternativas para la misma función (en áreas culturales, políticas y económicas, por ejemplo).

**No-cooperación** con los roles y funciones del Sistema (incluidos boicots) combinados con cooperación con quienes se centran en legítimas y mutuas necesidades (como ayuda humanitaria en catástrofes naturales).

**Retirada:** Quitarse así mismo de formas de poder destructivas (por ejemplo mediante el exilio y creación de zonas libres).

**Obstáculo:** Paralizar o prevenir los procesos de sistemas de poder opresivos (bloqueos, ocupaciones, intervenciones, etc.).

**Dramatización,** escenificar injusticias o comunidades con humor (por ejemplo, con auto-ironía) (Vinthagen, 2015, págs. 203-204, traducción del autor).



Desde este trabajo propondremos otra clasificación alternativa basada en el enfoque que vamos a utilizar y que nos llevará a distinguir entre **métodos comunicativos** (en positivo, que consiste en lanzar un mensaje, o negativo, en el que se niega el del oponente), **métodos instrumentales** (en positivo, se recurre a la acción y, en negativo, actos de omisión) y **métodos de empoderamiento compensatorio** (actos destinados a dotarse de capital simbólico e instrumental como fuerza negociadora).

### **1.1 Las aportaciones desde las ciencias sociales y las teorías de la noviolencia**

Las ciencias sociales han estudiado la acción noviolenta de manera parcial y fragmentada, normalmente inserta en el estudio de otros fenómenos políticos en los que se desarrolla, como pueden ser los movimientos sociales, las revoluciones, los conflictos industriales e incluso las guerras, lo que da muestra de los diferentes contextos y enfoques. El análisis de determinados movimientos ha dado lugar por otro lado a diversos enfoques analíticos: el estudio del movimiento de derechos civiles norteamericano llevó al enfoque del proceso político centrado en el análisis de las oportunidades políticas (McAdam, 1982) ; el estudio de los movimientos culturales de los sesenta, tales como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo, llevó al enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales y teoría de las identidades colectivas (Touraine, 1981, Melucci, 1989) , mientras que los análisis de los movimientos religiosos ha llevado a la creación del paradigma del análisis de marcos (Snow y Bendfor, 1988). Tras dejar a un lado otras perspectivas anteriores como las conocidos como la conducta colectiva, la sociedad masa, la elección racional o la movilización de recursos, se ha ido estableciendo un paradigma de síntesis basado en el enfoque del proceso político, pero añadiéndole ciertos componentes. Este enfoque se caracteriza ante todo por entender los movimientos sociales como parte de un más amplio proceso político general, pero operando fuera de los marcos institucionales de manera que se fija en las estructuras sociales y culturales en las que operan los activistas y los movimientos. Esta es una conjunción a su vez de tres grandes

## ■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

herramientas que la academia ha desarrollado para explicar la acción colectiva, y que son: la estructura de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los marcos de referencia para la acción colectiva. Más abajo los vamos a desarrollar más extensamente sin olvidarnos de la importancia concedida a los elementos irracionales presente en la teoría de las identidades colectivas, desarrollada en Europa.

Por otro lado ha habido también otro tipo de literatura elaborada por activistas o para activistas que se ha centrado más en las contingencias de los actores no violentos y las decisiones estratégicas que estos han de tomar. Esta literatura, que podríamos denominar “enfoque de la acción no violenta”, ha sido muchas veces elaborada para convencer de los beneficios morales y prácticos del uso de estrategias no violentas, pero también ha dedicado esfuerzos a tratar de comprender sus mecanismos y mejorar sus tácticas y estrategias.

Hay que tener en cuenta que el enfoque de la acción no violenta tiene dos perspectivas totalmente diferenciadas, las llamadas corriente ideológica y corriente pragmática, con importantes movimientos y aportaciones teóricas desde cada opción (Castañar, 2013). Tal y como ha señalado Shock, el enfoque de la acción no violenta, con su énfasis en las posibilidades del propio movimiento, complementa el énfasis en factores externos de los estudios sobre movimientos sociales de la academia (Shock, 2008). La gran diferencia entre ambos enfoques es que el enfoque del proceso político tiene una perspectiva historiográfica de carácter analítico, ya que pretende conocer los hechos particulares, mientras que la perspectiva de la acción no violenta tiene un carácter estratégico, ya que lo que intenta es dar pautas de acción para que nuevos movimientos tengan éxito en acciones futuras, es decir, tiene una vocación de transformación de la realidad, o lo que es lo mismo, una perspectiva aplicada.

En este trabajo vamos a recoger estas dos perspectivas elaborando tanto un modelo analítico como un modelo estratégico,

de manera que podamos aplicar en la realidad los conocimientos que nos brinda el análisis historiográfico. Para poner a prueba y desarrollar el modelo hemos utilizado dos estudios de caso sumamente complejos al producirse en contextos de conflicto armado, que esperamos ver publicados en sucesivos volúmenes. Estos eran el movimiento indígena nasa del Cauca colombiano y el movimiento autonomista tamil del norte y este de Sri Lanka, ambos con gran duración en el tiempo y con diferentes fases de desarrollo. También hemos aplicado este modelo a otros muchos estudios de caso recogidos en mi anterior obra, *Teoría e Historia de la Revolución No Violenta* (Castañar 2013), cuya revisión ha sido ampliada para la publicación de la edición colombiana del mismo, *Las Revoluciones No Violentas. Movimientos y Teorías* (que saldrá próximamente a la luz).

Veamos ahora una somera revisión de ambas perspectivas.

### 1.1-1 El enfoque del proceso político

Es importante aclarar que desde la perspectiva del proceso político se entiende la acción no violenta como parte de un continuum que incluye otras formas de acción política aparte de la institucional. Tarrow distingue entre tres tipos básicos de acción colectiva en el repertorio moderno: violencia, disrupción y convención (Tarrow, 1997, pág 205). Estos tipos coinciden con lo que aquí hemos denominado acción violenta, acción no violenta y acción institucional. Para Tarrow, las formas acción disruptivas de la acción no violenta evolucionan incorporando en el repertorio las formas de acción que funcionan y eliminando las que no, pero también haciendo convencionales formas anteriormente disruptivas, como ha sucedido con la huelga y la manifestación (Tarrow, 1997). Frente a esta visión del proceso político, Schock señaló que a pesar de que muchas veces existe confusión entre violencia y disrupción (se cree que lo que funciona es la violencia cuando lo que funciona es la disrupción), esta es una característica propia tanto de la acción

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

violenta, como noviolenta y que es lo que realmente hace que funcionen ambas con el mismo potencial en cuanto a capacidad política (Schock, 2008, pág. 111).

Esta reflexión sería totalmente coherente con la visión que vamos a adoptar en este trabajo acerca de las posibilidades instrumentales de la acción noviolenta y vendría a señalar la importante diferencia que existe entre la acción noviolenta y la acción violenta, como es una similar capacidad de disrupción frente a efectos comunicativos totalmente diferentes. En otro lugar hemos señalado la importancia de no restringir esta elección estratégica a acción violenta y noviolenta ante la necesidad de señalar dinámicas políticas propias de acciones violentas sin víctimas, como los disturbios o los sabotajes que, pese a contener cierta dosis de violencia, no pueden ni estratégica ni moral ni comunicativamente ser comparables a la lucha armada (Castañar, 2013). No obstante, a pesar de las evidentes diferencias, este tipo de acción incruenta se ha considerado muchas junto con la acción noviolenta como parte de la resistencia civil al no responder a la lógica de la lucha armada (Schock, 2008).

De esta manera, los estudiosos del enfoque del proceso político se han preguntado, sobre todo, por qué surgen o por qué no surgen movimientos sociales, y las razones por las que triunfan o fracasan. Están de acuerdo los eruditos (McAdam, McCarthy y Zald, 1998; Tarrow, 1997; Tilly, 2009; Zunes 1998; Schock, 2008) en que han sido tres los factores que se han considerado centrales para entender los movimientos sociales, aunque, muchas veces, al estudiarlos por separado, ha dado lugar a visiones fragmentadas. Estas han sido la estructura de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los marcos de referencia de acción colectiva. La estructura de oportunidades políticas (EOP) se refiere a las condiciones del contexto que favorecen la actividad del movimiento social. Las estructuras de movilización componen un factor que se centra en los mecanismos que permiten a los individuos organizar y comprometerse en acción colectiva. Los procesos de creación de marcos son intentos estratégicos para

elaborar y difundir narraciones para describir la realidad tal y como la percibe el movimiento. El estudio de estas narraciones, que en esta obra vamos a denominar paradigmas y que son esquemas cognitivos para interpretar la realidad, recoge las aportaciones de la psicología cognitiva cuyo enfoque es fundamental para entender las dinámicas comunicativas de la acción no violenta.

Estos tres elementos fueron reunidos por primera vez por MacAdam en su análisis de la insurgencia negra del movimiento de derechos civiles de Estados Unidos partiendo principalmente del enfoque desarrollado por Charles Tilly para un análisis político más amplio (McAdam, 1982)

El análisis de la estructura de oportunidades políticas (EOP) se basa en el estudio de la interacción entre el movimiento y las políticas institucionalizadas, haciendo énfasis en variables externas al movimiento como determinante del surgimiento, desarrollo y desenlace del movimiento. Se centra más bien en el “cuándo” que en el “por qué” o en el “cómo”. El enfoque surgió de la mano de Michael Lipsky, pero, en realidad, fue Peter Eisinger el primero en utilizar el concepto (McAdam, 1998, pág. 89). Autores como Doug McAdam, Sydney Tarrow o Charles Tilly (McAdam 1982, Tarrow 1997, Tilly, 2009) suscribieron este enfoque al considerar “el ritmo y destino de los movimientos como dependientes en gran medida de las oportunidades ofrecidas a los insurgentes por la cambiante estructura institucional y la disposición ideológica de los que tienen el poder” (McAdam, 1998, pág. 89). Dicho de otro modo, una revolución (o un movimiento social) triunfará debido más a factores externos que a la elección de tácticas y estrategias que realice, ya que se aprovecharán de un momento de crisis del sistema, idea contra la que se han expresado los autores de las teorías de la acción no violenta (Sharp, 2004, Ackerman & Kruegler, 1994).

Los primeros trabajos del enfoque de la EOP buscaban explicar los movimientos sociales teniendo en cuenta cambios en la estructura institucional o relaciones de poder informal de un sistema político determinado. Los trabajos más recientes buscan por el

contrario explicar diferencias transnacionales en la estructura de oportunidades, así como comparar el alcance y el éxito de los movimientos sobre la base de las diferencias en las características políticas de los Estados-nación en los cuales están insertos. Este factor es el centro del enfoque del proceso político, por lo que, para esta perspectiva, la ampliación de las oportunidades políticas se convierte en el motivo final de la acción colectiva. En este sentido, este enfoque entiende que las oportunidades políticas también pueden ser una variable dependiente que el movimiento transforma para poder tener éxito. Esta idea será de vital importancia para nuestro análisis, pues, cuando analicemos los factores externos que influyen en el éxito de un movimiento no violento, tendremos muy en cuenta las estrategias del mismo para poder influir en variables externas que o bien dependen de otros actores o bien son relativas a la estructura social.

Para Schock, las oportunidades y constreñimientos políticos se pueden clasificar en dos amplios tipos: las respuestas de las autoridades a los desafíos no institucionales y las alianzas de los actores no violentos con las élites políticas y terceras partes (Schock, 2004, pág. 86). En cuanto a las respuestas de las autoridades, además de la represión efectuada legal o ilegalmente, directa o indirectamente y sutil o descaradamente, los gobiernos pueden responder conciliando, reformando o ignorando a los movimientos no violentos que les desafían, generando por tanto un espectro de respuesta que recae en el ámbito de decisión externo al propio movimiento (Piven y Cloward, 1979, págs. 27-30). En cuanto a las alianzas que pueda establecer el actor no violento, estas se refieren a la división que puedan generar en las élites, con especial atención a opción de los militares, y, por otro lado, a la posible influencia en el conflicto por terceras partes dotadas de capacidad para transformar el resultado del mismo (Schock, 2004, pág. 91-92). Dada la importancia del Estado en cuanto oponente político cuyas circunstancias conceden o no la posibilidad de triunfar o no, este enfoque distingue entre las diferentes oportunidades que proporcionan los contextos democráticos y los no democráticos. En nuestro análisis las tendremos en cuenta con el mismo título de

“oportunidades políticas” y las consideraremos como variables relativas al oponente y las diferenciaremos de oportunidades sociales y de oportunidades culturales relativas al entorno social donde se desenvuelve el conflicto.

El análisis de las estructuras de movilización se centra más en el “cómo” que en el “por qué” o el “cuándo”, atendiendo a los medios y la forma en que los movimientos movilizan a sus participantes. Este concepto fue denominado por McAdam como fuerza organizativa (McAdam, 1982, págs. 43-48) y recoge uno de los puntos claves de la teoría de movilización de recursos, como es que los movimientos surgen cuando tiene éxito en la movilización de recursos, al considerar que los participantes son uno de los recursos principales. De ahí que esta herramienta se centre en el análisis de las organizaciones en las que se desenvuelve la actividad de los movimientos políticos y sociales y las conexiones y redes que establecen entre sí y el resto de la sociedad, actuando como conexiones que vinculan a unas personas con otras para coordinar la acción colectiva. En nuestro estudio lo tenemos en cuenta con algunos matices con el nombre de “capacidad organizativa”.

La relación entre organización y posibilidades de movilización tiene, sin duda, cierta importancia ya que la organización hace referencia a condicionantes internos para la movilización, poniendo dentro del enfoque del proceso político un contrapunto al énfasis en los condicionantes externos de la EOP (Waldman, 1997, pág. 80). Esta teoría además señala un importante límite a las teorías de la acción no violenta como es el hecho de que partan del supuesto en el cual existe cohesión social entorno a las demandas del movimiento que articula el desafío político. Tal y como señala Waldman, ante la evidencia de que la acción política no depende directamente de una insatisfacción de la población, sino que necesita de la articulación de demandas por parte de un grupo político, la forma de realizar esta articulación se convertirá en el catalizador del mismo, con la posibilidad de que la población se identifique a sí misma con las demandas que establece ese grupo

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

político, lo cual nos lleva al tercer elemento del enfoque del proceso político, los marcos de referencia.

El enfoque del análisis de marcos se centra en el estudio de la dimensión simbólica de la acción colectiva, las narraciones que los propios movimientos hacen de la realidad y la lucha por establecer cuál es el consenso social en torno a cómo se percibe una cuestión (Snow y Benford, 1988). Este factor, que fue denominado por McAdam como “liberación cognitiva” (McAdam, 1982, 48-51), se basa en la consideración de los procesos de creación de marcos o paradigmas (las narraciones sobre una realidad que actúan como esquemas cognitivos mediante los cuales se interpreta el mundo) por parte de los movimientos sociales, las élites que combaten y el público. Desde este punto de vista, como condición para la movilización tiene que haber una liberación cognitiva facilitada por marcos de referencia alternativos a los hegemónicos y que resaltan la gravedad e injusticia de una condición social o redefinen como injusto e inmoral lo que previamente era visto como infortunio y quizás tolerable (Snow & Benford, 1988). Los marcos de alineación generan nuevos paradigmas de interpretación de la realidad que tienen que mediar entre símbolos heredados que son familiares al público, pero llevan a la aceptación del status, y los nuevos que promueven la acción, pero que, al ser innovadores, no son aceptados por toda la población. En nuestro modelo de análisis los tendremos en cuenta como parte del estudio de los paradigmas entre las dinámicas comunicativas, en especial dentro del factor COHESIÓN, junto con el proceso de formación de la identidad colectiva que pasamos a explicar a continuación.

La teoría de las identidades colectivas añade además el componente irracional derivado de relaciones sociales previas a la elaboración del marco, resaltando la importancia de la identidad de grupo como detonante de la acción colectiva. Autores como Richard



Jenkins, Fredrik Barth, Anthony Cohen o Alberto Melucci<sup>3</sup>, abordan el estudio de la movilización social teniendo en cuenta estos aspectos relativos a la identidad, de manera que el marco de referencia o paradigma que el sujeto utiliza para definir la realidad conforma a la vez la identidad del mismo, y su movilización política dependerá del grado de conflicto que esa identidad presente con el paradigma hegemónico. Desde este punto de vista, la condición previa para la movilización es la conformación de un grupo, es decir, que un colectivo se defina a sí mismo como grupo a partir de sus creencias y las redes sumergidas previas. Se parte de la idea de que las clases y grupos sociales no son algo dado de antemano, sino que se hallan en un proceso de constante formación. Este enfoque parte de la teoría de los “Nuevos Movimientos Sociales”, de Alain Touraine, quien considera que los movimientos sociales no tratan de influir en el sistema político, sino de construir una identidad que les permita actuar tanto sobre sí mismos y como sobre la sociedad. La teoría de las identidades colectivas considera la acción colectiva como una construcción social que no depende sólo de la estructura social, sino que requiere de la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales que a su vez proviene del sistema de relaciones sociales de estos.

Para Melucci, se han agotado los paradigmas de la sociedad industrial y la sociedad capitalista que hasta ahora se usaban para explicar la acción colectiva (Melucci, 1998, págs. 361-381). Dado que la información se ha convertido en el recurso más

---

<sup>3</sup>Un buen resumen de esta perspectiva se puede encontrar en Aquiles Chihu Amparán. “*Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas*” Revista Ixtapalapa, n° 47 UAM Iztapalapa. México.1999 Págs .59 - 70 Disponible en internet (octubre 2006):

<http://www.insumisos.com/biblioteca/nuevos%20movimientos%20chichu%20aquiles.pdf>

## ■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

importante, esto ha tenido como consecuencias un tipo de sociedad de carácter postmaterialista en la que es necesario primero haber satisfecho necesidades básicas para poder disponer de la información, de forma que se superan las necesidades materiales. Desde este punto de vista, la acción colectiva es el resultado de cómo los actores logran crear cierta coherencia entre las metas de la acción, los medios utilizados y el entorno donde tiene lugar la acción (Melucci, 1989). Los patrones de liderazgo y organización suponen intentos por dar un orden más duradero y predecible a estos tres vectores, que no se determinan unos a otros: el medio ambiente no determina las metas ni los medios, ni la elección de una meta exige determinados medios. Para Melucci los movimientos sociales surgen del conflicto que se da en la construcción autónoma de significado por parte de individuos o grupos y las medidas políticas que intervienen en los procesos diarios realizadas desde la lógica de la dominación. De este modo la acción colectiva empieza en un nivel anterior al de las organizaciones formales, en las redes y canales informales que interrelacionan a los individuos y hace que dejen de estar aislados antes incluso de su posible participación en la acción colectiva.

A esto hay que añadir que Sydney Tarrow combinó la teoría de marcos con el resto del enfoque del proceso político al considerar la acción colectiva como una combinación del uso de marcos culturales que los movimientos heredan del pasado con opciones estratégicas que tratan de aprovechar las oportunidades políticas. (Tarrow, 1997, pág. 225). Melucci añadiría que la definición del conflicto se realiza según los términos que ha impuesto una sociedad que tiene como principal recurso la información (Melucci, 1998) Por otro lado Charles Tilly, el gran comparador de movimientos sociales a lo largo del espacio y el tiempo, hablaba, al igual que Tarrow, de repertorios de formas de acción política relativos a un contexto histórico y cultural determinado.

Para Tilly el análisis relacional es la teoría en la que los actores moldean la confrontación a través de las identidades sociales formadas por conexiones entre actores potenciales, de

definiciones compartidas de lo que es posible y deseable, y de análisis racional de los costes y beneficios de la acción conjunta (Tilly, 1998, págs. 25-42). Desde esta perspectiva, las acciones no violentas se construyen no desde sistemas de ideas o teorías estratégicas, como proponen Sharp, Ackerman y los autores de la corriente pragmática de la no violencia, sino mediante una red compleja y dinámica de interacciones en las que la que el contexto y experiencia vital de la gente acaba imponiéndose (Vinthagen, 2015, pág. 282-3). La acción no violenta requiere por tanto de una construcción social de los hábitos y técnicas de resistencia elaborados dentro de un marco institucional y un marco que integre la visión de la propia acción. Para Tilly, los movimientos crean discursos, organizaciones y tipos de acción basados en su experiencia previa en discursos, organizaciones y tipos de acción en los que los activistas pueden innovar creativamente, pero siempre partiendo de su contexto. Esto implica que para que un movimiento opte por la no violencia debe de ir ensayando poco a poco con las nuevas formas de acción, discurso y organización de este *modus operandi*.

La concepción del análisis relacional implica, por lo tanto, la integración de las dos perspectivas opuestas en el análisis del conflicto político, la mirada objetivista y la subjetivista. La teoría objetivista se basaría en presupuestos de la teoría de la elección racional, en la que los actores se organizan racionalmente para luchar por un interés que les une, mientras que en la mirada subjetivista de la teoría de las identidades colectivas se pone énfasis en la activación de las identidades para la acción colectiva y recoge por tanto también aspectos irracionales de la personalidad humana. Superar esta dicotomía objetivo-subjetivo es un gran logro, cuya importancia epistemológica se esforzó en señalar también Pierre Bourdieu para el análisis de todo fenómeno social (Bourdieu, 2001). Considerar el agente de activación en términos de interés puede suponer asimilar en este concepto un sentido ligado al concepto económico de interés privado. Esto puede tener sentido cuando se estudian precisamente grupos de interés, o grupos étnicos que plantean reivindicaciones autorreferenciales, que es donde se ha

## ■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

usado la teoría de movilización de recursos, pero lo pierde completamente cuando se trata de otros tipos de actores colectivos, como movimientos sociales postmaterialistas, ONGs, organizaciones militares o paramilitares, partidos políticos... En este tipo de movimientos no autorreferenciales existe un interés común pero no ligado a una lucha por el propio bienestar, sino por un objetivo colectivo superior. Del mismo modo considerar la acción colectiva sólo desde el punto de vista subjetivista de las definiciones compartidas o las identidades colectivas de los actores sociales lleva a obviar el hecho evidente de que la acción colectiva se organiza racionalmente con intención de elaborar estrategias para conseguir unos fines determinados, de modo que se opte por un repertorio de acción u otro.

### 1.1-2 Enfoque de la acción noviolenta

De forma paralela a los estudios académicos sobre los procesos de movimientos sociales históricos, la literatura de la acción noviolenta ha investigado tanto casos históricos como propuestas estratégicas. El gran detonante fueron los diversos intentos por explicar tanto la estrategia de *satyagraha* de Gandhi como su filosofía de la noviolencia, así como la del movimiento de derechos civiles afroamericano de Estados Unidos. Dado que es una historia poco conocida vamos a demorarnos un poco haciendo un breve resumen de las principales aportaciones teóricas que han surgido desde esta perspectiva.

En primer lugar conviene resaltar que la práctica de la acción noviolenta ha existido desde muy antiguo en la historia, como muestra el primer caso documentado de boicot laboral descrito en el llamado papiro de la huelga de finales del II milenio antes de Cristo (Castañar, 2013, pág. 34) y que, por tanto, existe una tradición de su práctica ajena a las elucubraciones teóricas. Al extenderse estas prácticas con la llegada de las sociedades industriales en Europa y Estados Unidos se utilizaron términos diferentes para referirse a las formas de acción política que precisaban de un rechazo de la

violencia. Mientras que en Europa se extendió el término “resistencia pasiva”, acuñado o bien a finales del XVIII o a principios del XIX (Randle, 1998, pág. 34), en Estados Unidos e Inglaterra se prefirió el término cristiano de “no-resistencia”, en referencia al discurso de Jesucristo conocido como “Sermón de la Montaña”. Sin embargo, mientras en Europa no se produjo mucha reflexión teórica sobre el tema, en Estados Unidos destacó la obra de William Lloyd Garrison y Adin Ballou (Castañar 2013, págs. 70-77). El primero de ellos, más volcado en el activismo, y, por tanto, a legitimar la acción sin violencia que efectuaban los grupos antiesclavistas y feministas a los que pertenecía, y el segundo situado más en el ámbito teórico. El punto culminante de esta perspectiva lo puso en Europa el famoso literato ruso Lev Tolstói con su concepto de “insumisión” como máxima expresión de la “no-resistencia al mal con violencia”, muy cercano ya al concepto de resistencia sin violencia del que surgiría la definición de noviolencia (Castañar 2013, págs.. 97-111). Este alegato contra la obediencia al Estado lo recogió el joven Gandhi de Tolstói en su campaña contra la segregación en Sudáfrica de principios del siglo XX.

Sin embargo, el primer intento de explicar las dinámicas sociales presentes en las movilizaciones noviolentas lo realizó Clarence Marsh Case, un psicólogo social norteamericano, que publicó en 1924 un estudio sobre la acción noviolenta en el que distinguía entre coerción y persuasión (Case, 1923). Esta distinción pondría de manifiesto la existencia de dos tendencias entre los activistas y teóricos que optaban por las formas noviolentas. Una, que ha sido denominada posteriormente como corriente ideológica o ética (Sharp, 1973), estaría comprometida con los valores pacifistas detrás de la acción noviolenta y se centraría más en la persuasión, y su máximo representante sería Gandhi, que desarrolló una teoría del conflicto basada en la conversión del oponente mediante la persuasión de la fuerza moral. Por otro lado, habría otra corriente más centrada en estrategias de coerción y estaría representada por un lado por el movimiento obrero y su continuo uso de huelgas en conflictos industriales y, por otro, movimientos nacionalistas de liberación que usaron en diversas ocasiones el boicot como

estrategia de lucha, como en la Revolución Americana, la Húngara contra Austria y que dio lugar a la monarquía dual en 1867, o los diferentes boicots chinos (1906, 1908, 1911 o 1919) a Estados Unidos, Reino Unido y Japón (Sharp, 1973).

De esta manera, surgieron dos tipos de obras durante las décadas centrales del siglo XX, por un lado, estarían las apologías de la acción noviolenta, como la del holandés Bart de Ligt "*The Conquest of Violence*" (De Ligt, 1937), la del inglés Aldous Huxley "*Ends and Means*" (*Fines y Medios*) (Huxley, 1937) o la del norteamericano Abraham Johanness Muste "*Non-violence in an aggressive world*" (Muste, 1940). Estos autores estaban vinculados a movimientos pacifistas tanto en Europa como en Estados Unidos y fueron sus más importantes ideólogos durante estos años. Por otro, estarían las interpretaciones de la filosofía gandhiana como la de Richard Gregg "*The power of Non-violence*" (Gregg, 1935) la de Krishnalal Shridharani "*War without violence*" (Shridharani, 1939) o la de Joan Valerie Boundurant "*Conquest of Violence. The Gandhian Philosophy of Conflict*" (Boundurant, 1958). Estos autores y autoras reelaboraron y adaptaron al contexto occidental la teoría de la acción noviolenta de Gandhi, que, a pesar de dejar un extensa obra escrita, no dejó un gran trabajo teórico que recogiera su pensamiento sistematizado en torno al tema (si lo hizo, por ejemplo, con respecto a la liberación de India) y sus obras sobre noviolencia suelen ser más bien recopilaciones de artículos publicados en las diferentes revistas que editó (Castañar, 2013).

En Estados Unidos, la generación de objetores de conciencia a la Segunda Guerra Mundial pondría en marcha tras la misma estrategia de acción noviolenta inspirada en Gandhi y fueron los primeros en ensayar muchos de los métodos que, en los años cincuenta y sesenta, se utilizaron en el movimientos por los derechos civiles, que liderara Martin Luther King, y los movimientos contra las armas nucleares y la guerra de Vietnam. La filosofía noviolenta de estos movimientos fue sintetizada por autores como Barbara Deming, David Dellinger o, principalmente, George Lakey (Deming 1970; Dellinger 1970; Lakey 1973). Por otro lado Giuseppe

Lanza del Vasto, Aldo Capitini y Danilo Dolci en Italia, Adolfo Pérez Esquivel en Latinoamérica, Kwame Nkrumah en Ghana, Chelvanayakam en la entonces llamada Ceilan, César Chávez en Estados Unidos o Kenneth Kaunda en Zambia, entre otros líderes y campañas, lanzaban importantes campañas no violentas con ciertos ecos de Gandhi y Luther King, poniendo de manifiesto el potencial de la nueva forma de acción (Castañar, 2013).

Así estaban las cosas cuando en 1973 Gene Sharp publicó la que es considerada unánimemente como una de las obras más importantes sobre acción no violenta escritas hasta la fecha, los tres volúmenes de *The Politics of Nonviolent Action* (Sharp, 1973). En esta obra, realizada con el rigor académico de Harvard, Sharp exponía una teoría del poder que lo entendía como dependiente del consentimiento del dominado, con lo cual desde esa visión voluntarista basta con eliminar ese consentimiento para quebrar las fuentes de poder que sustentan la dominación. No obstante, la teoría de la acción no violenta que elaboró a continuación, en la que prodigaba ejemplos de casos históricos, no se basaba tan sólo en una doctrina de la no-colaboración como resultaría de esa teoría del poder, sino que también incorporaba variables comunicativas como el concepto de jiu jitsu político, tomado de la idea de jiu jitsu moral lanzada por Richard Gregg, que viene a decir que la represión sobre un actor no violento puede causar deslegitimación del régimen que la pone en marcha. De la misma manera, tal y como veremos más profundamente en las páginas que siguen, la propuesta tridimensional de mecanismos de cambio tampoco seguía su propia teoría del poder, que sería una propuesta monodimensional que pone énfasis en los aspectos instrumentales (no-colaboración) y olvida aspectos comunicativos o negociadores que, como veremos a lo largo del capítulo siguiente, son fundamentales en la acción política. Sharp además destinó el segundo volumen de su trilogía a recopilar, clasificar y documentar un catálogo de técnicas de acción no violenta, elaborando la ya clásica lista de 198 métodos de acción no violenta ordenados en las tres categorías ya clásicas que hemos mencionado más arriba: métodos de protesta y persuasión, métodos de no-colaboración y métodos de intervención no violenta.

A nivel conceptual la gran aportación de Sharp fue el propio concepto de acción noviolenta que lleva a entender la noviolencia como una metodología para la acción política y la distinción entre el enfoque pragmático y el enfoque ideológico, adscribiéndose él mismo al primero, señalando una larga tradición de movimientos históricos noviolentos cuya forma de entender la noviolencia se separaba de los presupuestos éticos del pacifismo y otras propuestas ideológicas de la noviolencia. Si bien esta distinción a servido para clarificar y distinguir entre diversas propuestas metodológicas dentro de la noviolencia, como podría ser la *satyagraha* gandhiana y el análisis estratégico de Sharp, herederas cada una de una tradición opuesta, la postura que vamos a mantener en esta investigación es la del pragmatismo social propuesto por Vinthagen (Vinthagen, 2015), que viene a decir, siguiendo a Tilly, Tarrow y otros investigadores, que los movimientos dependen de sus experiencias propias y su contexto social y cultural para elaborar el repertorio de acción y por tanto los movimientos no se corresponden con una u otra tendencia, sino que a estas se pueden adscribir tan sólo los enfoques de los diversos autores sobre acción política o noviolencia.

Autores de la corriente ideológica como Robert Burrowes, han señalado la incongruencia del análisis sharpiano con la teoría de resolución de conflictos de Galtung o con la teoría de las necesidades humanas de Burton, ya que aquel se basa en el análisis estratégico militar tomado directamente de Clausewitz o Liddell Hart, autores que entienden el conflicto como una dialéctica en la que lo importante es derrotar al adversario, en vez de lograr llegar a una transformación de la realidad social y el equilibrio de poder que tenga en cuenta las necesidades de todos los actores sociales (Burrowes, 1996). Esta investigación tendrá en cuenta esta importante crítica y lanzará importantes reflexiones al respecto.

Posteriormente, a partir de los años ochenta, Sharp desarrolló con otros autores pragmáticos, como Adam Roberts o Andrew Mack, el campo de las teorías de la defensa civil. Estas



elaboraban una propuesta de defensa nacional no basada en el uso de la fuerza militar, sino en el uso de estrategias no violentas por parte de la población civil, pero con una perspectiva que difería de la de los grupos pacifistas o antimilitaristas en que la estrategia se organizaba desde el Estado, y no desde los grupos de base (Burrowes, 1996).

Creemos no obstante, que este enfoque estratégico de la acción no violenta elaborado desde la corriente pragmática, aunque no niega la importancia de factores comunicativos y negociadores, se centra mayoritariamente en aspectos instrumentales de la acción tal y como los desarrollara Gene Sharp y olvida otras dimensiones de la acción que vamos a tratar de recuperar en esta investigación. Consideramos acertadas estas palabras de Stellan Vinthagen acerca de las limitaciones de la teoría de Sharp y la extendemos al resto de autores del enfoque estratégico:

Para Sharp, la acción no violenta tiene que ver con grupos usando instrumentalmente formas efectivas de presión para conseguir sus objetivos predeterminados. No excluye la posibilidad de persuadir al oponente, pero confía en la fuerza no violenta. En aquellos casos en los que la no violencia no tiene éxito, lo cual, de acuerdo con Sharp, sucede a menudo, se debe meramente a una cuestión de elección de estrategias. La no violencia para Sharp consiste en analizar sobre qué grupos sociales y recursos dependen mayormente los que detentan el poder y cómo puede poner en marcha la resistencia no violenta más efectivamente. Los argumentos de Sharp han convencido a muchos, pero es un ejemplo de reduccionismo analítico que oculta el carácter multidimensional de la lucha no violenta. Sharp reduce la acción no violenta a acciones estratégicas desempeñadas de una forma en que hace concebible el cambio social y la resistencia sin violencia. Sin embargo, ambos permanecen socialmente incomprensibles en cuanto la cuestión de cómo se construye, se mantiene y se hace significativa la no violencia en un contexto no se responde socialmente, sino de forma abstracta y

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

técnica. (Vinthagen, 2015, págs. 100 y 101, traducción del autor)

Autores de la corriente ideológica, como los activistas australianos Brian Martin y Robert Burrowes, el francés Jean Marie Muller o el estadounidense George Lakey se convertirían en la alternativa al pragmatismo de Sharp y los teóricos de la defensa civil realizando diversas aportaciones a la teoría estratégica de la noviolencia y la defensa civil. No sólo criticaron el elitismo de las teorías de la defensa civil o del conflicto estratégico noviolento, sino que adoptaron la teoría del conflicto de Johan Galtung. Éste, considera que el oponente tiene que ser parte de la solución del mismo para poder resolverlo de forma satisfactoria para todas las partes (Burrowes, 1996). El modelo estratégico de George Lakey, basado en cinco fases, ha sido una inspiración fundamental para la elaboración de nuestro propio modelo estratégico adaptado, eso sí, a los diferentes factores que hemos encontrado como determinantes para el éxito o fracaso de la acción noviolenta. Igualmente, el activista francés Jean Marie Muller desarrollaría desde la perspectiva ideológica una importante producción teórica teniendo en cuenta aspectos comunicativos de la acción noviolenta, así como la diferenciación de conceptos claves como conflicto o agresividad. Paralelamente, y pasando casi desapercibida entre las teorías de la noviolencia, las feministas han ido tomando elementos de la teoría de la noviolencia, como el concepto de empoderamiento, o la idea de que la idea de que los opresores también están oprimidos por su opresión (Jane Meyerding, *“Reclaiming Nonviolence: some thoughts for feminist womyn, who used to be nonviolent, and vice versa”* en MacAlister, 1982, págs. 5 a 15) y aportando a la misma su énfasis en las prácticas concretas (lo personal es político, etc.). Los debates entre feministas y antimilitaristas, las unas más centradas en las formas políticas a nivel microsociológico y los otros en técnicas, métodos y estrategias macrosociológicas, han sido una fuente incesante de enriquecimiento para la praxis de la noviolencia, nutrida de la experiencia en dos ámbitos complementarios entre sí.

En 2015 apareció una nueva obra que removería los cimientos teóricos de las teorías de la no violencia proporcionando una síntesis teórica fundamentada tanto en la perspectiva feminista como en las teorías sociológicas de algunos de los más importantes autores de esta disciplina: Habermas, Foucault, Goffman o Bourdieu. Este trabajo fue la traducción al inglés de la tesis doctoral, defendida diez años antes, del profesor sueco Stellan Vinthagen “*A Theory of Nonviolent Action*” (Vinthagen, 2015), además de académico activista vinculado a la Internacional de Resistentes a la Guerra con el cual he coincidido en algunas de sus reuniones del Consejo de dicha organización en los tiempos en los que yo acudía a las mismas representando al movimiento antimilitarista español. La intención de Vinthagen era bastante similar a la de esta investigación ya que ambos pretendemos conciliar la teoría de la no violencia con las aportaciones de la teoría sociológica. Como no podía ser de otra manera, han resultado modelos coherentes aunque hayamos puesto énfasis en diferentes aportaciones, con una pequeña diferencia. Para Vinthagen, ya que se basa en la teoría de la acción comunicativa de Habermas, existen cuatro dimensiones racionales de la acción. Por otro lado, desde esta investigación, basada en una síntesis de diferentes teorías del poder, vamos a proponer un modelo con tres dimensiones racionales. Esto es así porque entendemos que dos de las dimensiones racionales señaladas por Habermas y Vinthagen se pueden entender desde el punto de vista del poder como dos vertientes de una misma dimensión racional. Dado que la intención de esta obra está encaminada a la aplicación práctica de la teoría, tanto para el estudio analítico de casos históricos como para la organización estratégica de los propios movimientos, consideramos más conveniente mantener la idea de un modelo de tres dimensiones, pero entendiendo que estas dimensiones racionales son maneras de interpretar la realidad y por tanto compatibles con la visión habermasiana de cuatro dimensiones propuesta por Vinthagen y que recuperaremos cuando nos sea útil para nuestro propio modelo.

Vinthagen además buscó la manera de superar la tradicional división entre la perspectiva pragmática y la ideológica al proponer

entender la acción noviolenta como un conocimiento práctico de tipo social, en el cual la dimensión más pragmática no está exenta de valoraciones morales propias del contexto social en el que se desarrolla (Vinthagen, 2015, págs.. 8 a 11). Denomina a su enfoque de pragmatismo social y entiende que la acción noviolenta es un tipo de conocimiento práctico que los movimientos tienen que ensayar y probar para poder aprenderlo. Este enfoque consideramos que es el más apropiado para el estudio de movimientos históricos, a los que es muy dificultoso e injusto calificar de pragmáticos o ideológicos en su totalidad, ya que esta dicotomía, que no obstante consideramos válida para distinguir entre las teorías de la noviolencia, no refleja toda la variedad moral de un movimiento cuya esencia estará firmemente anclada en el contexto cultural y social en el que se desarrolla.

### 1.1-3 Los estudios históricos

A partir de los años 90 ha habido además otras muchas recopilaciones de casos históricos, sobre todo en idioma inglés, como la de Peter Ackerman y Jaques Duvall titulada *“A Force more Powerful. A Century of Nonviolent Conflict”* (Ackerman & Duvall, 2000), o la extensa compilación de Stephen Zunes, Sarah Beth Asher, Lester R. Kurtz: *“Nonviolent social movements: A geographical perspective”* (Zunes, 1999), la de Sharp con Hardy Merriman *“Waging Nonviolent Struggle”* (Sharp, 2004), la de Adam Roberts y Tymotthy Garton Ash *“Civil Resistance & Power Politics. The experience of Non-violent Action from Gandhi to the present”* (Roberts 2009) o la más reciente compilación de Marcel Bartkowsky *“Recovering Nonviolent History. Civil Resistance in liberation struggles”*(Bartkowsky, 2013). Así mismo, se han publicado monumentales enciclopedias como *“Protest, Power, and Change”* (Powers & Vogele, 1997) y *“Nonviolent Action, a Research Guide”* (Macarthy & Sharp 1997) de la *Albert Einstein Foundation* de Gene Sharp.

En estos trabajos, no obstante, no se realiza un estudio profundo sobre las causas y factores que llevaban al éxito o al fracaso de los movimientos no violentos, sino que esta tarea se ha hecho en otros análisis comparativos de casos históricos: principalmente un estudio de Peter Ackerman y Christopher Kruegler (Ackerman & Kruegler, 1994), y los más recientes trabajos de Kurt Schock sobre insurrecciones no armadas (Schock, 2008, edición en lengua inglesa de 2005, o Shock 2015), además de la gran compilación de Erika Chenoweth y Maria Stephan que compara desde una perspectiva cuantitativa cientos de casos históricos de resistencia civil con lucha armada (Chenoweth & Stephan, 2011).

Ackerman y Kruegler en su *“Strategic nonviolent Conflict, the Dynamics of People Power in the Twentieth Century”* (Ackerman & Kruegler, 1994), elaborado desde una perspectiva pragmática siguiendo las ideas estratégicas de Liddell Hart hicieron un análisis sociopolítico de algunos de los movimientos a lo largo del siglo pasado. Ante la constatación de que el uso de la acción no violenta en conflictos se está incrementado, su interés consistía en entender los principios de conflicto no violento estratégico, el cual es el concepto de no violencia que manejan, y explorar su potencial en un contexto contemporáneo. De este modo consideraban que la elección de las estrategias de los activistas como un factor clave en el éxito o fracaso de las acciones no violentas; de hecho, gran parte de su trabajo se centra en describir estrategias y principios de desarrollo para guiar la planificación estratégica. No creían posible, por tanto, encontrar una fórmula para garantizar la efectividad de la acción no violenta, pero creen que una mejor comprensión de las variables es posible y deseable. Llegan así a doce principios de acción estratégica entre los cuales se encontraban los siguientes: contenerse de acción violenta, publicitar la violencia del oponente para minar su apoyo, atacar la estrategia de obediencia del oponente, mantener conectados las acciones con los objetivos, o continuar con otro tipo de acciones según se alarga el conflicto adaptándose a posturas ofensivas o defensivas según debilidades y

fortalezas. Estos principios serán debatidos de forma exhaustiva en los capítulos 8 y 9 de este libro.

Varios años después Ackerman publicó otro estudio comparativo, esta vez una obra breve junto a Adrian Karanycky en el que estudiaron 67 transiciones a la democracia de las últimas tres décadas atendiendo a sí estas se han hecho por movimientos noviolentos o desde abajo (Ackerman & Karanycky, 2005). Los autores valoraron las fuentes de la violencia previas a la apertura, el grado de influencia cívica desde abajo frente a la influencia elitista, desde arriba, fuerza y cohesión de las coaliciones civiles noviolentas. Llegaron a la conclusión de que los movimientos de poder popular noviolentos fueron la fuente principal de presión en la mayor parte de las transiciones, que fueron pocos los efectos de las transiciones hechas desde las elites y que el uso de la noviolencia hizo más efectiva la lucha por la democracia.

El estudio de Kurt Schock “Insurrecciones No Armadas” sería el primer intento de unir el enfoque del proceso político con el de la acción noviolenta (Schock, 2004). Su análisis se basa en el estudio de los desafíos populares y organizados a la autoridad gubernamental, que dependen fundamentalmente (pero no exclusivamente) de métodos noviolentos en vez de métodos de la lucha armada. En su análisis maneja un concepto de la noviolencia que se confunde muchas veces con el de “resistencia civil”, es decir, de resistencia hecha fuera de estructuras militares, más que con técnicas noviolentas. De hecho su interés se centra en algunas acciones del tipo poder popular (“*people power*”) que han sido criticadas desde algunos ámbitos activistas<sup>4</sup> como no representativas de la acción noviolenta. Tiene en cambio la gran virtud de unir los estudios sobre movimientos sociales con los de la

---

<sup>4</sup>Ver Maria Serena I Diokno “*People Power. The Philippines*”, en Brian Martin et alii “*Nonviolent Struggle and Social Defense*” WRI y Myrtle Salomon Memorial Fund Subcommittee. Londres 1991. pag 24 en adelante.

acción no violenta, lo que le permite tener en cuenta varios conceptos: oportunidades políticas, aliados influyentes, división en el interior de las elites del oponente, sociedad civil globalizada, organización mediante redes descentralizadas o marcos de referencia. Schock señala de esta manera dos condiciones básicas para el desafío: capacidad de “resiliencia” (capacidad para resistir al dolor, en este caso de la represión) y posibilidad de contar con suficiente poder de contrapeso para socavar el poder del Estado. Este autor hace un análisis comparativo analizando los casos exitosos del derrocamiento de Marcos en Filipinas, situación que dio nombre a las acciones de Poder Popular, el movimiento antiapartheid en Sudáfrica y el movimiento contra la dictadura militar en Nepal y Tailandia, que son comparados con los fracasos de los movimientos por la democracia en China o en Myanmar (la antigua Birmania). De esta manera llega a la conclusión de que las capacidades y propensiones represivas del Estado autoritario no son lo único que determina los resultados de las luchas no violentas, sino que son también importantes las características del desafío, en general las acciones que promueven la resiliencia y que generan la retirada de apoyo al Estado por parte de las redes que necesita para mantenerse en el poder. De esta manera desmonta el mito de que la acción no violenta funciona únicamente en regímenes democráticos o benignos. Considera que hay un límite externo a la efectividad de la acción no violenta y que está más distante de lo que se asumen normalmente, pero no lo llega a definir.

Erika Chenoweth y Maria Stephan en su obra “*Why Civil Resistance Works*”, “Por Qué Funciona la Resistencia Civil” analizaron la efectividad de campañas revolucionarias de entre 1900 y 2006 (Chenoweth & Stephan, 2011). Las violentas tuvieron éxito en torno al 25% y las no violentas en torno al 50%, considerando el éxito conforme a los objetivos planteados por los movimientos. Para estas autoras, la existencia de menos obstáculos para la participación masiva en la acción no violenta es el factor fundamental diferenciador entre la acción no violenta y la violenta, concluyendo por tanto que la violencia no es justificable por argumentos estratégicos.

Como se puede ver, estas investigaciones, tanto las de Ackerman y Kruegler, Schock así como la de Chenoweth y Stephan, se centran principalmente en movimientos revolucionarios, es decir que buscan la toma del poder, sin entrar a valorar otro tipo de movimientos políticos o sociales que usan la acción no violenta, como el pacifismo radical o el ecologismo más activo. El enfoque del proceso político también ha sido prolífico en el estudio de las revoluciones. Charles Tilly proporcionó una herramienta útil para el estudio de las mismas, como fue la distinción entre situación revolucionaria y resultado revolucionario (Tilly, 1995). En la situación revolucionaria se produce una soberanía múltiple en la que dos o más bloques antagónicos tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, para controlar el Estado. En un resultado revolucionario se ha producido una transferencia de poder de manos de quienes lo detentaban antes de que se produjese la situación de soberanía múltiple, a una nueva coalición gobernante, en la que se pueden incluir algunos elementos de la situación gobernante anterior.

Los elementos que influyen en la aparición de una situación revolucionaria según Tilly son tres, por un lado la existencia de contendientes con aspiraciones al poder, por otro, el apoyo a esos contendientes por un sector importante de la población, y, por un tercer lado, la incapacidad del gobernante para suprimir esa amenaza a su propia posición de poder (Tilly, 1995). Se trata de una visión eminentemente política de la revolución, al igual que la que muestran los estudios de las revoluciones no violentas, que deja insatisfechos a muchos activistas de movimientos sociales que no consideran revolucionarios cambios políticos sin verdaderos cambios sociales.

#### **1.1-4 El debate agencia/estructura**

Se pueden detectar varios debates entre los diferentes enfoques utilizados para estudiar la acción no violenta. Uno de ellos



sería el señalado por Ron Pagnuco entre agencia y estructura (Pagnuco, 1997, pág. 107). Este debate hace referencia a que mientras que ciertos enfoques ponen énfasis en la preponderancia de procesos macrosociológicos de carácter estructural, otros hacen más incidencia en el rol de los propios actores. Se han propuesto puntos de intersección entre el excesivo determinismo estructuralista de la perspectiva de las oportunidades políticas o el exagerado rol del actor en las teorías de la acción no violenta, que consideran a veces ingenuamente que sólo el uso de las adecuadas tácticas no violentas traen el cambio político. Al hilo de este debate, desde el enfoque de la acción no violenta, Ackerman y Kruegler han señalado cuatro importantes errores en los que a veces caen tanto los activistas de movimientos no violentos como los estudiosos de los mismos:

- 1) Mecanicismo (suponer que la práctica de la no violencia seguirá el curso de otros ejemplos históricos).
- 2) Utilitarismo (suponer que la orientación pragmática o ideológica del movimiento constituye un factor determinante).
- 3) Reduccionismo (creer que sólo dos factores determinan el resultado de las luchas no violentas: la capacidad y voluntad por parte del oponente para reprimir violentamente y la capacidad del actor no violento para resistir;
- 4) Externalismo (pensar que los recursos y autoridad del oponente son lo único que determina el resultado). (Ackerman y Kruegler 1994 pág. 13-15)

Para ellos, por tanto, no existe un solo factor explicativo para el resultado de un conflicto, aunque Ackerman y Kruegler consideraban que una adecuada planificación estratégica y una ejecución táctica podrían hacer que los movimientos vencieran los constreñimientos externos. En su análisis histórico demostraban que la acción no violenta se había llevado a cabo con éxito en el pasado contra oponentes capaces de desarrollar y legitimar situaciones de violencia extrema, como el III Reich, si bien es cierto que no atendían a otros posibles condicionantes sociales, culturales o económicos.

La síntesis más obvia entre partidarios de agencia y de la estructura sería considerar que los movimientos pueden transformar también las propias estructuras en las que se desenvuelven, facilitando las condiciones para conseguir el éxito, algo que se puede interpretar como objetivos intermedios. Este será el punto de vista que adoptaremos al respecto en esta investigación, en la que tendremos bien presentes los factores externos sobre los que el actor no violento no puede incidir más que indirectamente a través de aliados o formando grandes coaliciones. No está de más recordar en este punto que Charles Tilly ha señalado cuatro tipos de cambios sociales generados por el conflicto político, y que sólo uno de ellos se deriva del éxito del movimiento:

“Reorganización: El esfuerzo del conflicto transforma las relaciones sociales internas y externas de los actores implicados, incluyendo autoridades, terceras partes y propio objeto de las reivindicaciones.

Realineamiento: La lucha, la defensa y la cooptación alteran las alianzas, rivalidades y enemistades entre los actores.

Represión: Los esfuerzos de las autoridades en la represión o consentimiento de los que desafían producen cambios -la declaración de poderes de emergencia- en indirectos-efectos en los gastos de vigilancia, actividad policial y fuerzas militares- en el ejercicio del poder.

Realización: los demandantes exigen cambios específicos, negocian con éxito con los detentadores del poder y hasta los desplazan.” (Tilly , 1998, pág. 37-38).

Esto tiene como consecuencia importante que los movimientos sociales pueden transformar la realidad tratando de mejorar las condiciones para tener éxito, pero también hacia el bloqueo de las mismas como efecto de la reacción. Para Kurt Schock los movimientos sociales, violentos o no violentos, no sólo responden a las oportunidades políticas, sino que también superan estratégicamente los estreñimientos políticos, con lo cual transforman el contexto político en el que se desenvuelven si logran

sobreponerse a la represión y socavar el poder del oponente (Schock, 2008, pág. 112).

Este autor aboga por compensar el excesivo estructuralismo del enfoque del proceso político con las aportaciones de la literatura de la acción no violenta. Esto requiere considerar, en el análisis del proceso, las estrategias y tácticas del movimiento, pero también las formas de organización por las que opta y los marcos de referencia que usa. Estas reflexiones nos llevarán a no menospreciar la consideración de factores internos y externos al movimiento, y a tener en cuenta, por tanto, las aportaciones de diferentes perspectivas para poder entender plenamente los fenómenos generados por el uso de acción no violenta. La consecuencia de ello será un análisis que, por un lado, nos lleve a diferenciar entre factores inherentes al actor no violento (internos) y factores no inherentes al actor no violento (externos), que a su vez podremos diferenciar entre factores relativos al entorno de la acción política (entorno) y los relativos expresamente al oponente (oponente). De esta manera tendremos un modelo de análisis triangular en el que distinguiremos a nivel analítico tres tipos de factores: los relativos al entorno, los relativos al oponente y los relativos al actor no violento.

## **1.2 Desarrollo de esta investigación**

Esta investigación parte de la necesidad de incorporar a la teoría de la acción no violenta una teoría del poder multidimensional coherente con las teorías sociológicas actuales. Esta teoría del poder tendrá que ser coherente con la psicología cognitiva que sustituyó a los presupuestos conductistas sobre los que se basaban antiguas ideas comunicativas de la acción social. Desde este punto de vista interpretaremos las situaciones de conflicto como situaciones de disonancia cognitiva en la que las experiencias que contradigan el esquema cognitivo que define la realidad del sujeto serán el motor de cambio en el mismo, ya que tendrá que adaptarse para buscar coherencia cognitiva

## ■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

A su vez la teoría tendrá que ser coherente con una concepción relacional del poder que, si bien ya había sido adoptada por los activistas y teóricos de la corriente ideológica, había quedado marginada en las teorías pragmáticas del conflicto no violento. Desde este punto de vista, sostenido entre otros por Luther King, David Dellinger o Barbara Deming, se entiende la acción no violenta como una forma de alterar el equilibrio de poder para lograr establecer un nuevo diálogo en condiciones más igualitarias, es decir, como un proceso de empoderamiento (King, 1963; Dellinger, 1970, Deming, 1970) .

Estas reformulaciones serán integradas en una teoría del poder que nos permita superar todas las limitaciones a las que lleva la teoría de Sharp, centrada excesivamente en sólo un mecanismo, la coerción no violenta. De esta manera, interpretaremos la dimensión comunicativa de la no violencia (y en realidad del poder) como una segunda dimensión de un total de tres dimensiones racionales de la acción social (o formas de interpretar racionalmente la acción social), siendo las otras dos la instrumental y la compensatoria, por lo que desarrollaremos una teoría del poder de carácter tridimensional.

La teoría de la coerción no violenta nos servirá para analizar la dimensión instrumental de la misma (Case 1923, Shridharani, 1939; Sharp, 1973, Burrowes, 1996). Las teorías de la dominación estructural mediante disciplinamiento y hegemonía (Foucault, 1975, Bourdieu, 2001), junto con teorías de la movilización de marcos o identidades colectivas aplicadas a movilización no violenta nos servirán para analizar la dimensión comunicativa incorporando las aportaciones de la psicología cognitiva (Lakey, 1968, Melucci, 1988, Snow & Benford, 1988, Galtung, 1989, Martin & Varney, 2003, Muller, 2006). Finalmente usaremos teorías relacionales del poder que consideran a éste como una forma de intercambio asimétrico en el cual se negocia la subordinación para explicar la dimensión compensatoria de la acción no violenta (Lakey, 1968, Deming, 1970, Crozier & Friedberg, 1977, Vinthagen, 2015).

Esta dimensión compensatoria será nuestra referencia fundamental ya que analizará la acción no violenta como un proceso en el que se ponen en marcha dinámicas instrumentales y comunicativas para quebrar la legitimidad y la efectividad de las acciones del oponente. Estas dinámicas buscarán la transformación del paradigma hegemónico merced a la incorporación de puntos de vista del actor no violento en el mismo y a la disrupción del sistema social del oponente, que no podrá continuar con su actividad normalmente por culpa de los procesos de no colaboración e intervención puestos en marcha por la acción no violenta. El punto de vista de la dimensión compensatoria nos llevará a entender estos procesos como una forma de empoderamiento de cara a un proceso de negociación asimétrico en el que la subordinación al orden impuesto por el oponente dependerá de la legitimidad y capacidad de acción de los diferentes actores.

De esta manera en el capítulo segundo construiremos esta teoría tridimensional del poder, la cual nos permitirá a su vez establecer una teoría tridimensional de la dominación en el capítulo tercero. En los tres capítulos siguientes tendremos que hacer un análisis de cada una de las dimensiones del poder con especial atención a su relación con la corriente de las teorías de la acción no violenta que ha incidido sobre ese aspecto. En estos capítulos analizaremos por tanto detalladamente lo que se ha dicho sobre el funcionamiento de las diferentes dinámicas de la acción no violenta y tras elaborar una crítica fundamentada elaboraremos una propuesta basada en la teoría tridimensional del poder. Como corolario, después dedicaremos un capítulo a las dinámicas de resistencia, haciendo un resumen de lo que los procesos que los estudiosos de los movimientos sociales han señalado como condiciones previas para que aparezca un movimiento, con el fin de sintetizar las características de una fase inicial del mismo.

Uniendo estas perspectivas podremos recopilar los factores que los autores sobre estrategia de la no violencia han señalado como influyentes en el éxito de la misma, los cuales los

## ■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

reelaboraremos para que sean coherentes con nuestra epistemología tridimensional, a la vez que aportaremos nuevos factores que estas nos indica como necesarios. De esta manera necesitaremos nuevamente tres capítulos para poder desarrollar cada grupo de ellos, el capítulo octavo para analizar los factores instrumentales, el noveno los comunicativos y el décimo para analizar la acción noviolenta como una forma de negociación en la cual convergen los factores instrumentales y comunicativos de los capítulos precedentes y se interpretan como procesos de empoderamiento.

Finalmente uniremos todos los factores y procesos señalados construyendo un modelo analítico basado en la consideración de un triángulo comunicativo que incide en la forma en la que se interpretan los diferentes acontecimientos y acciones puestos en marcha durante el conflicto. Es por ello por lo que hemos denominado a nuestro modelo como triangular, ya que el triángulo define las diferentes perspectivas desde las que los actores interpretarán el conflicto. No se ha de confundir estos vértices del triángulo con las tres dimensiones racionales que hemos utilizado para entender el funcionamiento de la acción noviolenta. En este capítulo por tanto no sólo asignaremos a cada actor los factores instrumentales y comunicativos que le correspondan sino también que los ordenaremos temporalmente para establecer una secuencia lógica en los mismos, lo que a su vez nos facilitará la posterior creación de un modelo estratégico.

En el capítulo 12 expondremos un resumen de los resultados del estudio empírico en el cual hemos probado este modelo en los casos del movimiento autonomista Tamil en el Ceilán previo a convertirse en Sri Lanka y la resistencia indígena nasa en el Cauca colombiano. El fracaso del movimiento Tamil, pese a utilizar una estrategia basada en el *satyagraha* gandhiano se podrá explicar gracias a la teoría desarrollada en los capítulos anteriores como consecuencia de no tener en cuenta los procesos cognitivos de la formación de consensos sociales desde identidades antagónicas combinado con una debilidad organizativa que le

impidió hacer frente a la represión. Por el contrario el éxito del movimiento indígena del Cauca colombiano, pese a su poca disciplina no violenta, se puede interpretar como un éxito no sólo organizativo en un contexto de gran dificultad ante la gran represión que ha afrontado, sino también comunicativo al lograr redefinir no sólo su propia cosmología, sino también conseguir una red de alianzas fundamental.

Igualmente hemos aplicado el modelo triangular basado en el análisis tridimensional de la acción social a otros estudios de casos de los que existe abundante bibliografía al respecto, como son el caso de la resistencia no violenta palestina, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, la resistencia danesa a la ocupación nazi o el movimiento contra el servicio militar en el estado español. Aunque hemos usado estos casos para ilustrar algunos conceptos desarrollados a lo largo del libro, no hemos realizado un análisis exhaustivo de los mismos. Por tanto no los hemos incluido en el análisis comparativo. Para todos estos casos esperamos contar próximamente con estudios monográficos y comparativos.

Acabaremos esta obra teórica proponiendo un modelo estratégico para sintetizar las enseñanzas que esta investigación puede aportar a los movimientos no violentos. Este modelo señalará las diferentes fases por las que tiene que pasar un movimiento social hasta conseguir el éxito, y por lo tanto indicará los diferentes objetivos intermedios que debe buscar en cada momento de su proceso. Según este modelo, el actor deberá primero romper las barreras que inhiben a la movilización creando una identidad colectiva que sea capaz de dinamizar la acción no violenta, luego centrarse en los factores instrumentales y comunicativos relativos al propio actor, luego conseguir desarrollar los que transforman el entorno para dejar para el final los que atañen directamente al oponente, pues de no hacerlo así afrontará un desafío para el cual no estará preparado. Este modelo servirá por tanto de gran utilidad tanto a estudiosos de movimientos históricos como para activistas de movimientos sociales o políticos en cualquier estadio de

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil

movilización, y le ayudará a entender dónde focalizar sus energías paso a paso.